



América Latina y el Caribe: ¿una tormenta perfecta?

El año 2019 fue un *annus horribilis* para América Latina y el Caribe. Junto con una marcada desaceleración y un magro crecimiento económico que apenas alcanzó un 0,1%, la región vivió una multiplicación de movilizaciones y protestas sociales que afectaron tanto a gobiernos de izquierda como de derecha, en el marco de una reconfiguración –elecciones mediante– del mapa político de la región. Pero el año 2020 trajo la pandemia que, pese a las diferencias nacionales, profundizó algunas de las tendencias y similitudes existentes y acentuó algunos rasgos estructurales que constituyen el trasfondo de los múltiples desafíos que enfrentará la región para salir a una fase de post-pandemia.

Un documento reciente presentado por la Fundación Alternativas de Madrid, apunta a la mala hora que atraviesa y atravesaría la región y señala algunos de estos rasgos: la desigualdad preexistente que afecta la estabilidad política de la región junto con un incremento de las demandas y expectativas asociadas a los avances sociales de años precedentes que responden a pugnas redistributivas y a exigencias de mejores políticas públicas; el peor desempeño económico de los últimos sesenta años que agudiza los problemas estructurales de la región asociados con la escasa diversificación productiva, la excesiva dependencia de las materias primas (y de su demanda por parte de China), y agudizada por una crisis de representación que marca retrocesos democráticos asociados tanto con el bajo nivel de confianza en las instituciones políticas como con un desencanto (y una deslegitimación consecuente) en relación con la capacidad de las élites políticas y de los liderazgos existentes de satisfacer las demandas ciudadanas. La polarización política generada por esta fatídica combinación de factores no sólo nutre las fracturas ideológicas sino también impacta en la capacidad de concretar respuestas regionales

frente a un entorno internacional sumido a su vez en una compleja transición. La rivalidad entre los Estados Unidos y China no es el único eje de este proceso. La creciente incidencia de actores extrarregionales –tratada en el número anterior de **Pensamiento Propio** y en un próximo volumen colectivo en preparación por CRIES– convierte a América Latina y el Caribe, pese a su aparente carácter periférico, en un campo de pugnas y confrontaciones geopolíticas que complejizan su inserción internacional. En este marco, al desafío de lidiar con la pandemia se suman los difíciles retos de enfrentar la recesión y la crisis económica que afectan tanto a los sectores más vulnerables como al conjunto de la sociedad; de reforzar la resiliencia de la democracia y de sus debilitadas instituciones a través del impulso a estrategias y políticas públicas que demanda la ciudadanía, y de desarrollar una coordinación regional más eficiente para enfrentar los retos globales y para promover una inserción internacional con mayores grados de autonomía y de diversificación.

Pero tres factores adicionales –y relacionados eventualmente entre sí– tienden a complejizar aún más la crisis multidimensional por la que atraviesa la región: la corrupción de las élites que tiende a permear diferentes niveles de las respectivas sociedades; la reaparición de los militares como un actor político, proceso que amenaza a instituciones democráticas de por sí debilitadas y que da pie a diversas modalidades autoritarias, y la expansión del crimen organizado en sus múltiples encarnaciones –desde el narcotráfico hasta la trata de personas.

Los dos últimos factores mencionados ameritan un tratamiento en profundidad en la actual coyuntura regional, razón por la cual le solicitamos a los profesores Thiago Rodrigues de la Universidad Fulminense de Brasil, Érika M. Rodríguez-Pinzón de la Universidad Autónoma de Madrid y Ole Wæver de la Universidad de Copenhagen –cuya colaboración y esfuerzo agradecemos– compilar y editar este número de la revista, dedicado a la militarización y a la seguridad pública en América Latina. En este sentido, como es habitual, a continuación de una introducción preparada por los editores invitados, este número se compone de una sección de **Investigación y Análisis** bajo su coordinación y organización; la sección de **Comentarios**, habitualmente organizada por la dirección de la revista, y las secciones **Reseñas** y **Pulso Bibliográfico**, con una actualización sobre los libros más relevantes publicados sobre la región o sobre temas vinculados a ella. La pandemia

del COVID-19 –tema central del próximo número de **Pensamiento Propio**– ha incidido significativamente sobre la intensificación del uso de las herramientas digitales en el manejo de fuentes y de bibliografía, razón por la cual consideramos innecesario continuar con la publicación de la sección **Revista de Revistas**.

Agradezco nuevamente a los editores invitados por el meticuloso trabajo desarrollado y al equipo de redacción de la revista, al cual se incorpora, a partir de este número, la Lic. Constanza Boettger, como Directora Adjunta.

Hasta el próximo número,

Andrés Serbin

